

Banca

Menor dinamismo del crédito al sector privado no financiero y de la captación en mayo

Iván Martínez Urquijo / Mariana A. Torán
24 julio 2020

En mayo de 2020 el saldo del crédito vigente otorgado por la banca comercial al sector privado no financiero (SPNF) creció a una tasa anual nominal de 8.2% (5.2% real), menor a la tasa observada el mes previo (11.2%) y a la tasa nominal de 8.9% registrada el mismo mes de 2019. Este resultado se apoyó principalmente en el desempeño del crédito a empresas, que, a pesar de desacelerarse respecto al mes previo, logró mantener una tasa de crecimiento de doble dígito. Por el contrario, el crédito al consumo agravó la desaceleración que se había registrado en meses previos y por primera vez desde ago-10 registró una caída en términos nominales. Finalmente, el crédito a la vivienda continuó reduciendo su dinamismo, dejando de mostrar por tercer mes consecutivo tasas de crecimiento nominal de doble dígito. A partir de este desempeño, la contribución de los componentes del crédito bancario total al crecimiento de 8.2 puntos porcentuales (pp) registrado en mayo fue la siguiente: el crédito a empresas aportó 6.8; el crédito a la vivienda, 1.7 pp; y el crédito al consumo resto al dinamismo 0.3 pp

El crecimiento observado sigue apoyándose el desempeño del crédito a las empresas, que debe parte de su dinamismo a un efecto contable asociado a la depreciación del tipo de cambio. Adicionalmente, el crédito a empresas aceleró su dinamismo gracias al uso de líneas de crédito para enfrentar necesidades de liquidez de corto plazo. En adelante, dicho efecto contable podría seguir observándose y el impulso adicional estaría asociado a la necesidad de las empresas de financiar su capital de trabajo, para mantenerse en operación. Otros factores estructurales que impulsen una mayor demanda de crédito continúan deteriorándose, como lo muestra la contracción del indicador de formación bruta de capital. En el caso de crédito al consumo y a la vivienda, su futuro desempeño está asociado a la severidad de la pérdida de empleos y al deterioro de la capacidad de pago de los hogares. Ambos factores apuntan a una mayor cautela por parte de los agentes para adquirir compromisos de pago de mediano y largo plazo, lo que impactará negativamente su demanda por financiamiento.

Crédito a empresas mantiene tasa de crecimiento nominal de doble dígito, aunque más moderada que la observada en marzo y abril

En mayo de 2020 la tasa de crecimiento anual nominal del crédito bancario a empresas fue 11.5% (8.5% real). Este crecimiento fue menor al reportado el mes inmediato anterior (16.0%), pero aún supera al desempeño registrado en mayo de 2019 (9.8%). El resultado observado en el quinto mes del año continúa reflejando el efecto contable de la valuación del tipo de cambio sobre los saldos denominados en moneda extranjera (M.E.), aunque con un menor impacto pues en mayo se observó una menor depreciación a tasa anual que la registrada los dos meses previos (12.9% en mayo vs 25.9% en abril y 21.2% en marzo). En particular, el crédito a empresas en moneda extranjera (M.E.) valuado en pesos registró un crecimiento anual nominal de 25.9% en mayo de 2020 (vs 44.9% el mes previo), mientras que el crecimiento de dicho saldo valuado en dólares fue de 11.4%(vs 15.1% el mes previo), es decir, cerca del 30% del crecimiento registrado en pesos fue resultado de la depreciación del tipo de cambio registrada entre may-

19 y may-20. Por su parte, el crédito a empresas en moneda nacional (M.N.) registró un crecimiento más modesto en el mes de referencia, registrando una tasa nominal de 7.4% (vs 7.9% el mes previo). Debido a este desempeño, el crédito en M.E. aportó 5.8 pp a los 11.5 pp de crecimiento del crédito vigente a empresas, mientras que el crédito en M.N. contribuyó con 5.7 pp.

Además del efecto de la depreciación, el crecimiento del saldo del crédito a empresas también continúa reflejando el uso que éstas están haciendo de las líneas de crédito disponibles para afrontar sus necesidades de liquidez ante los menores ingresos por ventas de bienes y servicios, reflejo de las medidas de confinamiento y la lenta reactivación de actividades a raíz de la contingencia sanitaria Covid-19. Los indicadores de abril (últimos disponibles) sobre ingresos por el suministro de bienes y servicios muestran fuertes caídas a tasa anual en los ingresos del comercio al por mayor, comercio al por menor y servicios privados no financiero que ascendieron a: -20.5%, -23.6% y -26.9% respectivamente.

En adelante, el efecto valoración de la depreciación del tipo de cambio podría continuar sesgando al alza la tasa de crecimiento nominal de los saldos de crédito de las empresas. Además de este efecto contable, se espera que la demanda de crédito provenga principalmente de la necesidad de las unidades productivas para financiar capital de trabajo pues el estímulo que podría aportar una mayor inversión continuará ausente. En particular, la inversión fija bruta registró en abr-20 (última información disponible) una caída de -36.9%, alrededor de los niveles mínimos registrados durante la crisis de 1995. Aunado a esta caída, los indicadores de confianza empresarial respecto al momento adecuado para invertir en los sectores construcción, manufacturas, comercio y servicios siguen en niveles cercanos a los mínimos históricos reportados en abril (mostrando variaciones anuales en mayo de -66.4%, -66.2%, -79.2% y -82.3% respectivamente). De esta forma, mientras las empresas continúen sin percibir un entorno propicio para invertir es poco probable que incrementen su demanda de crédito para financiar nuevos proyectos y que dicha demanda esté acotada a su necesidad de solventar los gastos necesarios para mantenerse en operación.

Crédito al consumo registra su primera caída en términos nominales desde agosto de 2010

En mayo de 2020 la variación anual nominal del saldo de la cartera de crédito al consumo fue de -1.5% (-4.2% real). Este crecimiento fue menor al del mes anterior (0.2%) y se ubicó significativamente por debajo de la tasa de crecimiento nominal observadas en may-19 (6.1%). Con este resultado, la variación anual nominal del crédito al consumo toca terreno negativo por primera vez desde agosto de 2010 (cuando registró una contracción de -1.4%). La pérdida de dinamismo se observó en todos los segmentos que integran esta cartera, aunque destacan las caídas registradas en los saldos de tarjetas de crédito y de créditos personales, que han empezado a reflejar la reducción en el consumo asociada a la pérdida de empleos formales y la disminución del ingreso de las familias.

Así, el crédito otorgado a través de tarjetas registró una variación anual nominal de -5.6% (-8.2% real), una contracción más pronunciada a la registrada el mes previo (cuando fue de -3.6%) y por debajo del crecimiento logrado el mismo mes del año anterior (4.9%). Este resultado refleja el débil desempeño del consumo privado, cuyo indicador desestacionalizado en abr-20 (última información disponible) registró una contracción a tasa anual de -22.3%, promediando con este resultado una caída de -6.5% en los primeros cuatro meses de 2020. En este sentido, las medidas de confinamiento y una mayor cautela de los hogares ante la incertidumbre de la situación económica futura, contribuyeron a frenar el consumo de los hogares.

Por su parte, el crédito para la adquisición de bienes de consumo duradero (ABCD) registró una tasa de crecimiento nominal de 4.3% (1.4% real), menor al 6.1% observado el mes previo y ligeramente más de una tercera parte de la tasa de 12.3% registrada en may-19. Su principal componente, el crédito automotriz, redujo su dinamismo, alcanzando una tasa de crecimiento nominal anual de 3.0%, la más baja observada desde mar-15 (cuando registró un crecimiento nominal de 3.2%). Este desempeño es congruente con las caídas observadas en las ventas de vehículos ligeros, las cuales continúan en mínimos históricos. En mayo, dichas ventas reportaron una contracción de -63.8%, muy cercano al desplome reportado en abril de -66.7%.

En el caso de los créditos de nómina y personales, en mayo registraron una tasa de crecimiento nominal de 2.8 y -5.1% respectivamente (equivalente en términos reales a tasas de 0 y -7.7%). Con este resultado, el crédito de nómina mantiene la desaceleración que se empezó a registrar a partir de noviembre de 2019, cuando la tasa nominal alcanzó un máximo de 10%, mientras que los créditos personales prolongan su caída, registrando por noveno mes consecutivo variaciones anuales negativas. La pérdida de dinamismo en estos segmentos refleja la desaceleración que se ha observado en la generación de empleos, situación que se agravará conforme empiecen a reflejarse los efectos de las significativas caídas que ya se han reportado en el empleo formal. En particular, la variación anual en el número de trabajadores asegurados en el IMSS fue de -3.9% en mayo-20 (la menor tasa registrada desde sep-09), registrando por segundo mes consecutivo una contracción (en abr-20 la caída fue de -2.2%).

La fuerte pérdida de empleos formales y la reducción de ingresos de los hogares como consecuencia de la pandemia Covid-19 anticipan un panorama poco favorable para el desempeño de la cartera del crédito al consumo, que podría registrar una caída sostenida de profundizarse y prolongarse la pérdida de fuentes de ingresos para los hogares, y podría mostrar una lenta recuperación ante la mayor cautela de los hogares para retomar sus niveles de consumo ante la incertidumbre sobre su situación económica futura.

Crédito a la vivienda logra mantener su ritmo de crecimiento

En mayo de 2020 el crecimiento anual nominal del saldo de la cartera de crédito vigente otorgado por la banca comercial a la vivienda fue 9.2% (6.2% real). Este crecimiento fue ligeramente menor al del mes anterior (9.6%) y se ubicó por debajo de la tasa observada el mismo mes de 2019 (10.6%). Así, a pesar de las medidas de confinamiento y suspensión de actividades no esenciales adoptadas a raíz de la pandemia Covid-19 la cartera de vivienda no ha reflejado aún un choque abrupto en su desempeño, manteniendo tasas de crecimiento nominal cercanas al 9% en los últimos tres meses. El rezago con que el empleo permanente impacta el desempeño de esta cartera indica que los primeros efectos de la desaceleración del empleo que empezó a registrarse a partir de la segunda mitad de 2018 empezarán a reflejarse en un menor dinamismo de la cartera hipotecaria a partir del segundo semestre de 2020.

A la paulatina desaceleración que venía registrándose previo a las mediadas de confinamiento, se sumaría el fuerte choque negativo en el empleo que ya se ha empezado a registrar a raíz de la pandemia Covid-19. Las pérdidas de empleos formales aunada a una caída en el poder de compra de los hogares harían más cautos a los potenciales acreditados para contratar financiamiento de largo plazo como el hipotecario, ante la incertidumbre respecto a su flujo esperado de ingresos y una lenta recuperación del empleo formal, aún si las tasas de interés se mantienen en niveles similares a los observados en los últimos años, lo que implicaría a futuro una lenta recuperación en el dinamismo de esta cartera.

Captación bancaria se mantiene resiliente, a pesar del menor dinamismo, dado el impulso por el ahorro precautorio derivado de la pandemia

El saldo de la captación de recursos del sistema bancario descendió 1.8% en términos nominales entre abril y mayo influido principalmente por una apreciación cambiaria respecto al mes pasado que redujo el valor de los saldos en moneda extranjera (16% de la captación tradicional). Aun con esta reducción mensual en mayo, la tasa de crecimiento anual de la captación tradicional (vista+plazo) mantuvo niveles de doble dígito (13.9% nominal) como consecuencia del extraordinario incremento del ahorro prudencial observado en marzo y abril derivado de la pandemia.

Al interior de esta caída en el saldo de la captación tradicional llama la atención en comportamiento diferenciado entre agentes económicos. La captación de las personas físicas, por una parte, se incrementó en el agregado en mayo, impulsada posiblemente por el menor consumo ante las condiciones de confinamiento. Por otro lado, las empresas han comenzado a hacer uso de sus recursos líquidos en el agregado. Esto es, las empresas comienzan a gastar sus recursos ahorrados para hacer frente a su gasto corriente y sus pasivos en un entorno de menores ingresos.

Al momento la captación se ha mostrado extraordinariamente resiliente al entorno económico adverso. No obstante, consideramos que en la medida que se hagan patentes los efectos de la recesión en los próximos meses, sobre todo en lo que toca a la pérdida de empleos formales, podríamos ver una relevante reducción en el saldo de la captación bancaria. Esto aun considerando los posibles cambios en los patrones de consumo y ahorro por la pandemia.

Depósitos a la vista caen entre abril y mayo a pesar del incremento del ahorro de las personas físicas

Entre abril y mayo la captación a la vista se redujo 1.3% nominal (-0.7% real) tras un crecimiento acumulado de 14.5% (15.3% real) en los últimos tres meses. En términos anuales el crecimiento de la captación a la vista se desaceleró 2pp en mayo aunque mantuvo un crecimiento elevado de 17.7% (14.5% real), como resultado del efecto base favorable que representó el incremento del ahorro prudencial entre marzo y abril.

La caída mensual entre abril y mayo de la captación a la vista fue menor de lo esperado dada la apreciación del tipo de cambio y su efecto sobre los saldos en moneda extranjera (15% de la captación a la vista). Esto es, del -0.7% en términos reales (descontando el efecto de la inflación) de crecimiento de la captación a la vista de mayo la apreciación cambiaria aportó -1.1%, lo que implica que algún componente tuvo que crecer para compensar el efecto negativo sobre los saldos del tipo de cambio. Este componente fue la captación de personas físicas, que descontando el efecto del tipo de cambio y la inflación, creció 2.2% entre abril y mayo. Este crecimiento llama la atención no sólo por ser, junto con el sector público, de los únicos componentes de la captación total que creció, sino porque señala que la reducción en el consumo de las personas físicas por el confinamiento ha más que compensado, al momento, el efecto negativo de la pérdida de empleos.

Por el contrario, las empresas han comenzado a hacer uso de sus depósitos a la vista. Entre abril y mayo sus depósitos a la vista registraron un crecimiento de -3.7% real (descontando la inflación), una caída por encima del -2.6% señalado por efecto cambiario. Aun tomando en cuenta que parte de la captación a la vista pudo reasignarse a captación a plazo la caída mensual de la captación de las empresas ronda el 0.7% descontando efecto inflacionario y del tipo de cambio. Esta reducción señala que las empresas han empezado a usar los recursos que obtuvieron a través de las líneas de crédito solicitadas en meses pasados ante la significativa caída en sus ingresos por las medidas de confinamiento.

Caída generalizada de los depósitos a plazo entre abril y mayo

Entre abril y mayo la captación a plazo se redujo 1.8% nominal (-2.2% real) tras cuatro meses consecutivos de crecimiento. En términos anuales el crecimiento de la captación a plazose desaceleró de 11 a 8.5% nominal (8.6 a 5.5% real), lo que aun constituye su mayor tasa de crecimiento desde agosto de 2019 si se dejan fuera de la comparación los meses de marzo y abril en que el incremento del ahorro prudencial significó un efecto base positivo.

La caída de la captación a plazo entre abril y mayo se explica no sólo por el efecto de la apreciación cambiaria sobre los saldos en moneda extranjera, sino particularmente por una reducción de este tipo de depósitos por parte de las personas físicas. En efecto de la caída mensual de 2.2% en términos reales (descontando la inflación), -1.3% se puede atribuir al efecto del tipo de cambio, -0.6% a las personas físicas y el resto al SPNF. En particular, las personas físicas redujeron su ahorro a plazo en 1.3% neto de efecto cambiario e inflación entre abril y mayo. Este comportamiento está en línea con la reducción observada desde agosto pasado en que comenzó el ciclo de reducciones de la tasa de interés, uno de los principales incentivos para la inversión a plazo, y que se detuvo por el mayor ahorro prudencial derivado de la pandemia.

En lo que toca a las empresas, la caída en sus saldos de depósitos a plazo en mayo fue menor de lo que señala el efecto del tipo de cambio sobre los saldos en moneda extranjera (18% de la captación a plazo), lo que podría atribuirse a una reasignación de recursos desde los depósitos a la vista. En efecto, por el saldo en moneda extranjera de los depósitos a plazo de las empresas se puede atribuir una caída 1.7% mensual, por encima del -1.3% de caída para el total del saldo en términos reales (descontando inflación). Esta diferencia puede asociarse a una reasignación del saldo de las líneas de crédito solicitadas de vista a plazo en un intento por obtener rendimientos para parte de estos activos y así reducir el costo del financiamiento.

Captación en fondos de inversión cae entre abril y mayo a pesar de un entorno de menores tasas de interés

Entre abril y mayo la captación en Fondos de Inversión de Deuda (FID) creció -0.7% nominal, mientras que a tasa anual el crecimiento se desaceleró de 8.9 a 4.9%, la menor tasa de crecimiento anual desde octubre de 2007. La caída en términos mensuales y la relevante desaceleración en términos anuales llama la atención porque tiene lugar en el contexto de un ciclo de relajamiento monetario local, que se ha reflejado en menores tasas de los valores gubernamentales, y mayor apetito por riesgo en los mercados financieros tras los apoyos en materia fiscal y monetaria por parte de los gobiernos y bancos centrales de países desarrollados. Este hecho aunado al relevante incremento de la captación a la vista podría señalar que parte de las personas físicas están disponiendo de sus activos para enfrentar las consecuencias de la recesión económica.

Aviso Legal

Este documento ha sido preparado por BBVA Research del Banco Bilbao Vizcaya Argentaria, S.A. (BBVA) y por BBVA Bancomer. S. A., Institución de Banca Múltiple, Grupo Financiero BBVA Bancomer, por su propia cuenta y se suministra sólo con fines informativos. Las opiniones, estimaciones, predicciones y recomendaciones que se expresan en este documento se refieren a la fecha que aparece en el mismo, por lo que pueden sufrir cambios como consecuencia de la fluctuación de los mercados. Las opiniones, estimaciones, predicciones y recomendaciones contenidas en este documento se basan en información que ha sido obtenida de fuentes estimadas como fidedignas pero ninguna garantía, expresa o implícita, se concede por BBVA sobre su exactitud, integridad o corrección. El presente documento no constituye una oferta ni una invitación o incitación para la suscripción o compra de valores.